

# El Intérprete Juan Gonzalez

ES UNA CONSEJA.

Folleto escrito

POR

AGUSTIN RIVERA,

QUIEN LO DEDICA A SU SABIO MEDICO I AMIGO

el Sr. Dr. D. Eugenio Moreno,

en pequeño testimonio de gratitud, por haberle salvado  
la vida hace trece días.

Si separares lo precioso  
de lo vil, serás como mi boca,

JEREMIAS.

---

Lagos de Moreno.

AUSENCIO LOPEZ ARCE E HIJO TIPOGRAFOS.

PLAZUELA DEL MOLINO, LETRA J.

1896.

## I. PRELIMINAR.

Enojo del vulgo, pero mision i oficio de sabios ha sido en todos tiempos distinguir lo verdadero de lo falso, las verdades históricas de las consejas, empuñando la pluma sin ningún linaje de respetos humanos, recibiendo heridas en las batallas por el progreso, heridas en la tranquilidad doméstica, en los intereses pecuniarios, en la salud i en el honor, cogiendo laureles inmortales i muriendo en un pobre lecho con la conciencia de haber servido a Dios, a la historia, al pueblo i a la patria: a Dios, presentando a la religion sin manchas ni arrugas; a la historia, rectificándola; al pueblo, desterrando sus ignorancias e ilustrándolo a pesar suyo; i a la patria civilizándola.

Combatir patrañas es servir a Dios. Ya Job en los remotos tiempos dijo con enojo: «¿Acaso tiene Dios necesidad de vuestra mentira, para que en favor de El habéis con dolo?» (1). I el Eclesiástico dice: «La palabra de la ley será cumplida sin mentira.» (2) I el Espíritu Santo bendice i hace el mayor encomio del pobre mortal, que echáre sobre sus hombros la inmensa carga de ilustrar al pueblo distinguiendo las verdades de las consejas, dice: «Si separares lo precioso de lo vil, serás como mi boca» (3). He aquí el objeto nobilísimo i utilísimo de la ciencia de la crítica: separar lo precioso de lo vil, las perlas de la basura, la verdad de la falsedad.

Yo no soi mas que un pigmeo, imitador de aquellos sabios que consagraron su conciencia i su vida a combatir patrañas; no soi mas que un pobre discípulo de Feyjoo, monje de la Orden de San Benito, i el hombre mas grande que ha producido España en los últimos siglos, cuyas obras he estudiado desde mi primera juventud, por lo que casi no hai libro ni folleto de los que he escrito, en que no presente las sabias lecciones críticas del Abad de Oviedo. Ultimamente, en el año próximo pasado de 1895, ha venido a mis manos, como un valioso obsequio de mi ilustrado amigo el Sr. menorista D. Luis G. Gordoza, ve-

[1] Capítulo XIII, verso 7.

[2] Capítulo XXXIV, verso 8.

[3] Profecía de Jeremias, capítulo XV, verso 19.

cino de Leon de los Aldamas, la Oracion pronunciada en las honras fúnebres de Feyjoo. Muere el grande hombre en 1764 a la edad de ochenta i ocho años, la religion benedictina celebra las exequias en el templo de San Julian de Samos, el principal de los monasterios de la Orden en España, sube a la cátedra sagrada el sabio Fray Heladio de Noboa, General de la Orden, i pronuncia la Oracion Fúnebre diciendo: «No puedo dispensarme de hacer memoria de cuatro testigos superiores á toda excepcion, que acreditan plenamente el distinguido mérito de nuestro sabio. El eminentísimo Cardenal Cientuegos, digno hijo de aquella madre tan fecunda en santos y sabios, la Compañia de Jesus, ya benedictino, como Abad de Monreal, hizo al Maestro Feyjoo el mas alto elogio que se puede dar á erudito. El Cardenal Querini, tan recomendable por su sabiduria, y piedad, no está menos expresivo en carta muy larga al Maestro Feyjoo, que el mismo eminentísimo hizo estampar en italiano en Brescia. Dos cláusulas darán á conocer cuan alta estimacion mereció el *Teatro Crítico* á este gran Purpurado. Cuéntase de edad muy avanzada, molestado de enfermedades, y oprimido de los espinosos negocios que manejaba en la Santa Sede á favor de su República de Venecia, y asegura haber leído con tal ansia y gusto el Teatro, que algunas veces ocupó los dias enteros en su lectura, sin acordarse de otra cosa alguna: afirma que á no entender la lengua castellana, estudiaria sus rudimentos, sin que lo estorbasen su edad, enfermedades y ocupaciones, solo por leer el «Teatro» y por leer un solo Discurso de él. (1) Toda ponderacion

[1] ¡Ojalá que algunos, que hasta en la cátedra del Espiritu Santo han usado de la *conseja* del *Lumen in coelo*, aplicándola al Sr. Leon XIII, leyeran las obras de Feyjoo, o por lo menos el Discurso en que con su lógica i crítica acostumbradas, hace pedazos las falsas Profecias atribuidas a San Malaquias! ¡Tratar de hacer un elogio al Papa con una cosa que le causa un justo enojo, como son unas profecias falsas, que tanto afentan a la religion católica de que es Jefe! Cuando se puede colocar en las sienes de Leon XIII una corona de diamantes i margaritas, formada con sus Encíclicas, ¿qué necesidad hai de ponerle en la cabeza por via de adorno un sombrero de *soyate*, que no es otra cosa una fábula? El Pontífice puede quejarse con justicia: *Vos inhonorastis me.*

*Non disse Cristo al suo primo convento:*

*Andate, e predicatelo al mondo ciance:*

*Ma diede lor verace fondamento.*

(Divina Commedia, Del Paradiso, canto XXIX, versos 105 i siguientes.)

Esa palabra *ciance* quiere decir consejas i patrañas como el *Cruz de*

es menor que la recomendacion de estos dos Purpurados tan distinguidos, y solo puede dar mas crédito al *Teatro*, que el Sumo Pontífice, y un Pontífice sumo en todo como **Benedicto XIV**, le alaba tres veces con expresiones del mayor honor, en una Constitucion Apostólica. . . Supremos son estos elogios; pero como Feyjoo ha sido tan singular, que en sentir de un erudito excede á todos los doctos, cuando trata lo que ellos han tocado, y se excede á sí mismo, cuando toca lo que nadie ha tratado, igualmente lo ha sido en la felicidad de lograr otro elogio aun superior. Debió este á la piedad de nuestro monarca Fernando VI. Elogio que consta de obras y palabras; de expresiones que son oráculos, y de un *Don* digno de la magestad que le dispensa. Distinguió la real liberalidad á un religioso tan respetable en el universo, elevándole á la dignidad de *Consejero* suyo, con los honores y prerrogativas, con que se concede á los Obispos Prelados en estos reinos. Permítaseme referir las expresiones emanadas del trono: «La general aprobacion y aplauso, que han merecido en la república literaria á propios y á extraños, las útiles y eruditas obras de Vos el Maestro Feyjoo, digno hijo de la religion benedictina, mueven mi real ánimo á hacer manifesta mi gratitud a tan provechosos trabajos, y que sea notorio el deseo que me asiste, de que continuen con igual acierto, para mayor lustre de mis vasallos: y que he tenido á bien, conociendoos acreedor al señalado título de el mi Consejero, con-

*cruce*, el *Lumen in coelo*, los milagros de San Expedito, los toques de San Pascual, el agua de los Santos Reyes (prohibida por Benedicto XIII), bailar ante la imagen de San Gonzalo, máxime si se hace en un templo, orar ante la imagen de un Santo Niño moviendo las manos en forma de abanico, (aunque esto se haga en una catedral), venerar un pedazo apócrifo del manto de la Santísima Virgen (*idem*), venerar un pedazo apócrifo del manto de Sr. San José (*idem*), la aparicion del Sr. de Ocotlan, la Virgen de Matancillas, las Profecias de Matiana, los sapos del Padre Jaen, el ánimo de tío Joaquín el trompetero, etc. etc. I cuenta que no hablo aquí de las añejas i tenaces preocupaciones, las patrañas i supersticiones entre los indios, lo cual es la mar...; hablo de las fábulas añiles en el vulgo de los blancos de México, no olvidándose que segun la doctrina de Miguel de Cervantes, de Feyjoo i otros críticos, la palabra *vulgo* comprende, no solamente a los de jorongo i a las mujeres ignorantes, sino que comprende tambien a innumerables de sombrero alto: tres clases que son en México el numeroso rebaño, el partido i el sosten del *antaño*. Verbi gracia, las Profecias de Matiana se venden en la calle de San José el Real en un peso setenta i cinco centavos, i por esto solo las compran los de sombrero alto.

decorandoos con él. . . —No faltó al mérito de nuestro sabio, otro testimonio, que aunque no tan distinguido, y comun á los escritores célebres, es muy particular en el asunto, por el fin glorioso que tuvo. Ningun autor debia ser menos impugnado que Feyjoo, y ninguno lo ha sido mas ni con mas violencia. . . . Aunque nuestra inclinacion sigue con gusto la verdad, que resplandece, nuestra fragilidad y amor propio no sufre la luz, cuando manifiesta y redarguye nuestros defectos; y así nada ha sido capaz de contener la envidia, codicia y espíritu de partido, para que dejasen de declarar la guerra á la verdad, que brillaba en el Teatro Crítico. Pusieronse en armas, y con abundante provision, ya no de razones, de dictérios, imposturas y falsos testimonios, hicieron á persona y escritos la guerra mas fuerte que se sucitó en el orbe literario. **La envidia no podia vér á Feyjoo colocado en la elevacion á que ella no podia ascender: crecia tanto mas su rabia, cuanto le miraba mas aplaudido, victorioso y lleno de triunfos. La Codicia ardia en cólera; porque la luz que ilustraba al vulgo, disminuia sus intereses; cuantos progresos hacia la verdad manifestando supercherias, inutilidades y daños, tantos golpes mortales recibia su lucro, que estaba seguro dentro de las murallas de la preocupacion, en el alcazar de la ignorancia. El espíritu de partido, peor en sí mismo que la envidia y codicia, como primogénito de la soberbia, y amor propio, las fortificaba. Este espíritu, que destruyendo las costumbres, es el manantial mas abundante de guerras civiles y disensiones domésticas, abate el entendimiento, sin permitir ejercicio á la razon: trastorna de tal suerte todo, que las injurias mas atroces pasan por atentas reconvençiones, por apologias moderadas los libelos mas injuriosos, por agudezas sazonadas las sátiras mas criminales, y las libertades mas intolerables. Una ligerísima sospecha, originada de la propia malicia, es manjar muy delicioso á una alma partidaria. La erudiccion y la verdad son los pacientes mas frecuentes en el espíritu de division. El que en un partido seria ídolo que recibiese todas las adoraciones, y á quien se dirigiesen todos los inciensos, en el partido contrario se reputa tronco inutil, que solo puede servir de pábulo á la rabia, ira y furor. No solo aborrece este espíritu lo laudable y verdadero, aborrece la misma verdad en el que no es de su faccion; aborrece lo mismo que ama, solo por que no puede amar á quien lo dijo: ya el odio no se termina al que, sin examen supone enemigo, y solo lo es en su per-**

vertida aprehension, sino que por un predominio de furor, el odio sirve á la pasion misma, con tal violencia, que todo lo quisiera vér arruinado y destruido, sin que se conservase memoria de enemigo alguno. Vióse acometido el Teatro Crítico de pseudo-escritores, movidos de alguno ó de todos estos principios; y empeñados en *promover la ignorancia, sostener la preocupacion y reintegrar al error en su trono, vomitaron coléricas necesidades* contra el Maestro Feyjoo y sus escritos, sin perdonar á calumnias, ni omitir imposturas y falsos testimonios.—Aunque las calumnias son capaces de conturbar al sabio, de acobardar la valentia de su corazon, segun el testimonio de la verdad eterna, nuestro crítico religiosamente sabio, superior á las heridas que podian hacer en su honor las calumnias mas groseras, despreció los dictérios, burlándose de su ímpetu segun el consejo del Crisóstomo, y en el tribunal de los juiciosos amantes de la verdad, salió absuelto de las inicuas falsas acusaciones. No apreció las impugnaciones fundadas en motivos ligeros y razones superficiales, incapaces de seducir al de menor talento, por no incurrir la nota de ligero y pusilánime; como por huir la de cobarde, débil y entorpecido, rebatió las que consideró de algun momento. Explicábanse sus antagonistas con la mayor dureza; pero no lograron inflamar la cólera del religioso sabio, que conservó en las respuestas la moderacion, suavidad y candor, que le hicieron tan distinguido honor; manifestando al universo, que no daba impulso á su pluma zelo de amargura, sino amor á la verdad. Cuando esta se ocultó á la solicitud de sus investigaciones, confesólo con ingenuidad; pero acudió valeroso á disipar las tinieblas con que sus enemigos (mas bien diria enemigos de la verdad), querian obscurecer la doctrina clara y constante que habia enseñado, no consintiendo que padeciese la pureza de la verdad, ni se debilitasen los dictámenes que su bien dirigida crítica habia establecido á la luz de su ciencia.—Procuró siempre evitar con escrupulosidad toda expresion, que desdijese de la mas atenta urbanidad y que se pudiese interpretar satírica, de que puedo dar un relevante testimonio. Debí á su amistad que me enviase algunas poesias suyas, [en las que no ha sido menos feliz su pluma, que en la prosa; si bien la ejercitó muy poco], alguna de estas composiciones, por pedirlo las circunstancias del asunto, contenian algunas agudezas y equívocos muy sazonados, pero algo picantes, aunque no de modo que hiriesen, ni ligeramente, la caridad. Advertíome que leida esta pieza, la quemase; pues no queria se viese

despues de sus dias rasgo de su pluma, de que pudiese ofenderse alguno. Ni en chanza supo lastimar el verdaderamente sabio; como manso y humilde de corazon. — Puede notarse que en dos ocasiones arguye este modestísimo sabio con mas valentia, se explica con mayor fortaleza y usa de expresiones tan vivas, que á primera vista parece que no estan desnudas de amargura y acrimonia. Nótese el motivo y se hallará, que ni falta á la caridad, ni pierde la amabilidad de su corazon. En estas ocasiones no se impugnaba solamente la doctrina contenida en sus escritos; acometiése la creencia, pretendiendo hacer dudosa ó á lo menos sospechosa la sacrosanta fé que profesaba: á la que no solo sacrificaría su pluma, sino que en su testimonio derramaria la sangre de sus venas! Dos calumniadores, no impugnadores, entre crudezas indigestas de despreciable literatura, erutaba dicterios, difundiendo todo el raudal de su veneno: *stultitiae suae fluentia fundebant*, que de otros dijo San Beda. Uno mal poeta y peor cristiano, en un papelon de versos hediondos, haciendo su brutal rabia pedazos el ilustrísimo apellido Feyjoo, le vertia: *Feo hijo de la fé*, y de otros varios modos tan abominables: otro, de no mejor condicion, (como si el Maestro Feyjoo en todos los descubrimientos que hizo de verdades incógnitas en las ciencias, y del nuevo modo que se propuso de indagar la verdad, hubiese tenido la infelicidad de no haber hallado cosa alguna, que no debiese estar sepultada en el olvido, como dice Quintiliano de algunos infelices inventores), acometió todo el Teatro Crítico; y abusando de la palabra *novedad*, mas de lo que se podia presumir del furor mas criminal, llama al Maestro Feyjoo *Novador*, haciendo con el infame equívoco sospechosa su fé: y por si acaso no entendian su patética invectiva, añadió que estaba teñido de las máximas del Norte. Aquí se está viendo interesada la gloria de Dios, el honor, verdad y fé del Maestro Feyjoo, de la religion de San Benito, y de toda España: era pues indispensable toda la valentia de la pluma de un Feyjoo para rebatir tanta calumnia, defender la causa de Dios y el amor propio. El Divino Maestro no dejó de usar de la palabra *hipócrita*, ni olvidó echar mano al látigo, cuando necesitó defender la causa de su Padre y el honor de su Ministerio; multitud innumerable de ejemplos nos presentan los Santos Padres y Varones venerables dignos de los altares. Debió nuestro sabio proceder arreglado á tan seguros ejemplos, siguiendo el documento del Espíritu Divino, que manda proceder con valentia y fortaleza, para que no piense el vulgo necio, que

combatido y convencido, declinó á la ignorancia de sus émulos. —Las expresiones vivas y fuertes con que se defendió Feyjoo le hicieron mas amable de todos los juiciosos; y el suceso hizo evidencia, que sus expresiones eran palabras de verdadero sabio, dirigidas por la prudencia, pues le hicieron recomendable delante del *Justo Rey Don Fernando VI*. El paternal cuidado con que S. M. solicitó siempre el mayor bien de sus vasallos, no toleró las malignas influencias con que estos partidarios del error, pretendian apartar del corazon del pueblo, la doctrina que habia declarado deseaba le comunicase Feyjoo: expidió, pues, este Soberano, Real Decreto para contener estos bastardos escritores, manifestando su desagrado y prohibiendo se pudiese impugnar al Maestro Feyjoo. Unico medio con que se pudo cortar este prurito de escribir. —De este modo se terminó la guerra movida contra Feyjoo, quedando este no solo cubierto de laureles, sino recibiendo la diadema de mano del Soberano."

## II. La narracion de que en las conversaciones del Illmo. Zumárraga i Juan Diego sobre la Aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe, el intérprete fué el Presbítero Juan Gonzalez, es una conseja.

Los historiadores guadalupanos que escribieron en el siglo XVII, en el XVIII i en la mitad del presente, dicen que Juan Diego no sabia el idioma castellano, como es la verdad, i como no hablan de intérprete en las conversaciones del Sr. Zumárraga i el indio, dan a entender que fueron en el idioma mexicano, i asi se creyó hasta la época contemporanea. En esta época el sabio bibliógrafo i bibliófilo D. Joaquin Garcia Icazbalceta, tan benemérito de la Historia de México (1), probó con documentos históricos incontestables que el Illmo. Zumárraga nunca supo el idioma mexicano, ni otro idioma alguno indígena (2), i entonces resultó esta consecuencia: luego las conversaciones del Sr. Zumárraga i Juan Diego fueron por medio de intérprete. ¿Quien fué este?

En septiembre próximo pasado se publicó en la capital de

(1) I sin embargo, me cuesta trabajo llamarle mexicano, por que aunque nació en México, cuando vivió en España adoptó la ciudadanía española i murió ciudadano español; cosa que lamentamos los mexicanos.

(2) «Don Fray Juan de Zumárraga», parágrafo XI.